

TEOLOGÍA

Miguel RUBIO, *La aventura de creer*, PPC, Madrid 2022, 463 pp.

Miguel Rubio es un religioso redentorista. Licenciado en Teología por la Facultad de Cartuja (Granada) y doctor por la Ludwig-Maximilian Universität de Munich. Ha sido profesor en el Instituto Superior de Ciencias Morales de Madrid (ISCM) y director de la revista *Moralia*.

Las páginas de este libro quieren ser una introducción a la fe. Una entre muchas posibles. Una, obviamente, con sus peculiaridades: sus enfoques, sus constantes, sus acentos...; notas que no pretenden ser novedosas para marcar diferencias, sino que buscan las fuentes para ganar en proximidad a los impulsos originales que marcan los evangelios respecto a la experiencia de creer.

En la toda la obra juega un papel muy importante el lenguaje simbólico. Ello esclarece de paso por qué el autor se vale de metáforas para dar razón del contenido global del

estudio. Esta forma de lenguaje, sin dejar de responder a una lógica conceptual intrínseca, ensaya además caminos de comprensión de la realidad por vía analógica, intuitiva, poética.

La metáfora de la *aventura* referida al proceso de creer constituye una clave determinante de este libro. Visto desde el lado divino, creer es ese invisible puente que Dios nos tiende para salvar el abismo oscuro que envuelve al creyente y acercarlo a la ribera misteriosa de su infinito Ser.

Del lado humano, la aventura de creer consiste en que el humano “ha de perderse a sí mismo” (cf. Mt 16, 25s; Lc 9, 24s) para asomarse a Dios, a un misterio que no ve y le desborda: fe es la aventura por la que una persona se aboca sin amarras a ese fondo de la existencia de todas las cosas que llamamos Dios. Del lado

divino, la aventura de Dios consiste en que se fía del hombre y se confía gratuitamente a él: fe es la aventura por la que Dios se encuentra con el hombre y se atreve a introducirlo en el esplendor de su misterio.

Para que la experiencia de fe sea plena ha de completarse la correlación don de Dios y respuesta humana. La interrelación coordina estos constantes esenciales sobre las que se sustenta todo el proceso de la fe. Con ellas se conjugan otras constantes que especifican tanto la acción de Dios como la participación del hombre: constantes que describen la experiencia de fe como *don, búsqueda o aventura*.

Para el autor los textos evangélicos insisten por particular énfasis en estos paradigmas fundamentales:

Aventura de creer como *armonización de la persona*: una profunda reubicación de sí misma respecto a la propia existencia y a la relación con Dios.

Aventura de creer como *iluminación y horizonte nuevo de sentido*, que nos abre a la visión de la realidad desde la óptica de Dios.

Aventura de creer como *opción fundamental/conversión*, que orienta toda la existencia y la dimensión desde Dios.

Aventura de creer como *encuentro personal* que nos transforma y nos

hace personas según el estilo de Jesús y guiados por su Espíritu.

Aventura de creer como *compromiso existencial* que nos impele a salir de nosotros mismos y proyectarnos constructivamente en favor de los demás.

Creer es ante todo una *experiencia*. Pero también conlleva una enseñanza, un saber articulado con sus conceptualizaciones -dogmas, credos, verdades-, y presupone asimismo unos relatos de vida a la vez que unas actitudes. Sin embargo, por encima de todo saber, de todo relato y de toda actitud, creer responde primariamente a la experiencia del hombre con Dios.

Creer es un *don*, en el que Dios se nos regala. Visto desde el lado de Dios, creer es un don en el que él mismo se nos regala gratuitamente.

Creer es *comprometerse* (José María González Ruiz). La fe nunca puede desarrollarse con autenticidad y armonía más que revalidada en los demás. La razón es clara y escapa a cualquier estrategia ideológica: no creemos verdaderamente en Jesús si no vivimos como él, según su enseñanza y su estilo. A la aventura de creer le es connatural el compromiso con los demás, la corresponsabilidad en la marcha del mundo, la cooperación activa en la mejora de la sociedad.

Hay que acoplar la ortodoxia y la ortopraxis. Esta relación se puede ver en la vida de Jesús. Su modo de ver la realidad -su mensaje, su enseñanza, la ortodoxia- es copia de su estilo de vida. Y a la inversa: su estilo de vida -sus gestos, sus prioridades, su ortopraxis- es copia de modo de ver la realidad. Todo en él es coherencia. Para Jesús, la ortodoxia se mide por la ortopraxis (cfr. Mt 25, 31-46).

En el epílogo del libro, Miguel Rubio es consciente que, tras el recorrido por el mapa bíblico-teológico del creer cristiano, es justo reconocer que *la aventura queda incompleta* porque, creer significa mucho más que lo que nos ha desvelado a lo largo de este magnífico libro. Creer es un proceso dinámico que como tal

tiende a un crecimiento - decantación, agostamiento..., pérdida-, bien su planificación, algo que solo acontece con la incorporación al encuentro definitivo y pleno con Dios. No se cree de una vez por todas, sino a lo largo de un proceso de recreación, que dura mientras vivimos y que cada vez hemos de actualizar: de repulir la frescura de la opción, de revivir la luz nueva, el encuentro y el compromiso de la fe.

Recomiendo este libro por su temática, por cómo la aborda, la claridad de las exposiciones y porque nos ayuda a entender que la fe es en realidad una aventura.

Juan Pablo García Maestro

G. RAVASI, *El gran libro de la Creación. Biblia y ecología*, San Pablo, Madrid 2022, 507 pp.

El cardenal Ravasi, destacado exegeta de prestigio mundial, nos entrega ahora una obra de gran valía en el campo bíblico. Lo hace desde un horizonte ecológico, afrontando así una cuestión emergente en la sensibilidad social actual. En este libro, lectores creyentes y no creyentes podrán sorprenderse de los innumerables códigos culturales que ofrece la Biblia acerca de este interlocutor común que es la Creación. Es cierto que este horizonte temático es inmenso y más desde el planteamiento “ecológico integral”, como lo sugiere la encíclica *Lau-*

dato Si', y que el autor hace suyo. Sin embargo, se ha de reconocer la experiencia y la altura intelectual del escritor para integrar acertadamente interrogantes de índole educativo, espiritual, político, económico, científico, etc., desde un marco especial: el de la Revelación bíblica, en clave hermenéutica y no fundamentalista.

La obra no solo ofrece un vasto material de carácter bíblico-cognitivo, sino que también brinda elementos para reconstruir la esperanza en un tiempo de tribulación; pues los

capítulos se escribieron en un contexto de crisis sanitaria por la pandemia del Covid-19. En este sentido, el autor destaca y actualiza la familiaridad de la Sagrada Escritura con fenómenos epidémicos, como el de las plagas descritas en el Éxodo (7,14-11,10). De estas considera que no deben banalizarse racionalmente, sino interpretarlas teológicamente para suscitar esperanza en tiempos de sufrimientos.

En la obra encontramos un trazado claro del recorrido que se ofrece, cuya referencia inicial son los relatos del Génesis sobre la Creación. Pero no se limita a ello, sino que se ramifica por el extenso territorio de la Sagrada Escritura. Así, ofrece un viaje creativo en siete etapas, comenzando por el horizonte de la Creación. La segunda etapa es protagonizada por la luz, creatura primordial. La tercera introduce otra realidad primigenia: el agua. En la cuarta veremos emerger los montes, que, en palabras del autor, es importante porque “la orografía bíblica permite trazar en cierto modo una secuencia de la propia historia de la salvación (p. 11). La quinta etapa se centra en un escenario exuberante, referido al de la vegetación. La sexta describe el escenario de los animales y sus vínculos con la humanidad y la séptima presenta una mesa con alimentos, que, desde un universo simbólico, “describe a la humanidad con sus diferentes experiencias personales

y comunitarias” (p. 12). Finalmente, la obra viene a ser coronada, por así decirlo, con un apartado de tipo orante y contemplativo en el que se recoge, a modo de “laudatorio”, un conjunto de alabanzas al Creador, desde la fe bíblica y desde diferentes religiones.

Sin duda, esta obra es altamente recomendable, pues en ella el lector tiene la garantía de encontrar una propuesta bíblica-ecológica exegética muy completa, incluyendo recursos pedagógicos como un acuario de la biblia, un herbario y bestiario bíblico y un breve vocabulario bíblico de los alimentos, entre otros.

La lectura en general es una invitación a venerar la tierra sin idolatrías, porque si bien la fe bíblica está vinculada a la naturaleza, no hay duda de la primacía del Creador sobre ella, Él procede en su obra con una serie de actos, fruto exclusivo de su Palabra (cf. p. 31). La lectura, además, ofrece un fundamento sólido al compromiso socioambiental creyente, porque la visión bíblica asegura que la realidad terrestre y los hechos históricos no están orientados a la nada, sino a una nueva creación (p. 52), a la recreación escatológica, horizonte que orienta y da sentido a la responsabilidad por el cuidado de la casa común.

Gladys De la Cruz Castañón

Emilio J. JUSTO, *Después de la modernidad. La cultura posmoderna en perspectiva teológica*, Sal Terrae, Salamanca 2020, 238 pp.

La ruptura con la modernidad supone una forma de pensar, estilos de vida, actitudes fundamentales y expresiones culturales que llamamos posmodernas. Su principio fundamental se encuentra en la razón autónoma, que no está determinada por supuestas revelaciones divinas ni condicionada por autoridades externas a sí misma. El hombre posmoderno se entiende sin fundamento y sin historia; su presente se desvincula de la tradición y del futuro; se trata de vivir el instante como expresión de una totalidad. Ya no hay grandes relatos, sino narraciones singulares de experiencias particulares que valoran lo concreto y el momento. Se vive el presente como habitado por una dimensión de eternidad.

La base de comprensión e interpretación está en el nihilismo, una vida sin raíces de ningún tipo, de verdades sin fundamento y que quita fondo a todas las ideologías. El nihilismo declara que los valores culturales de occidente están vacíos y no son valiosos. La falta de fundamento significa que el hombre establece su propia libertad como fundamento absoluto de sí mismo y de la realidad. El nihilismo conduce al individualismo típico de la sociedad posmoderna; éste genera división, se desmoronan los vínculos comunitarios tradiciona-

les, aunque se recomponen nuevas formas efímeras de “nosotros” (Lipovetsky). El ser humano está remitido a ser con otros; él mismo es en comunidad.

El Círculo de Viena propone excluir del campo científico todo planteamiento metafísico y cualquier pregunta filosófica; así, la visión neurocientífica quiere explicarlo todo como único conocimiento auténtico sin tener en cuenta que el funcionamiento del cerebro tiene una dimensión que trasciende lo específicamente neuronal y bioquímico y solo puede entenderse situados en el todo del organismo. Las ciencias tienen una unidad que se encuentra en el sentido del hombre; el acceso a la realidad compleja puede ser diverso según los contenidos y los métodos que se emplean.

El autor se refiere también a la tecnología, a la tecnociencia, llamada también “racionalidad tecnológica”. Sus aportaciones son muy importantes, pero no todo lo humano es accesible a la ciencia natural o a una racionalidad “tecnológica”; la razón está en la relación con todo lo humano y quiere tener acceso a todo lo real. Podemos distinguir distintas racionalidades: tecnológica, histórica, social, psicológica, ética, estética, espiritual. Y el acercamiento a la realidad de Dios desde la razón

formula conceptos, razones, diálogo; diríamos que hay una “racionalidad teológica” que sitúa a Dios en el ámbito de la realidad personal para poder pensarlo desde su propio ser y a partir de su vida concreta, dando sentido a ideas como: lo absoluto, lo espiritual o lo divino.

Naturaleza y libertad no se contraponen. Las dimensiones de la naturaleza son: la animalidad, la racionalidad y la comunitariedad. Las acciones simples y reflejas no pueden servir de conclusión para realidades humanas más complejas; como afirma P. Ricoeur “mi cerebro no piensa, pero cuando pienso, algo está pasando en mi cerebro”. La libertad consiste en la capacidad de vincularse mediante razones a algo en la acción. Ser persona implica: la singularidad, la trascendencia, la dimensión comunitaria y la corporalidad. En el pensamiento posmoral, se elimina lo común, como si la realidad de las personas se diera en “rizoma”, o sea sin un centro de unidad que vendría de una raíz, sino el surgimiento espontáneo de lo que existe: las relaciones son espontáneas y no constituyentes, la multiplicidad no tiene forma, ni centro, ni orden.

Típico de la posmodernidad es el politeísmo, no porque admita distintos dioses, se trata de un principio social de pluralidad y de una comprensión del mundo. Se afirma que el monoteísmo generaría odio a

la diferencia y sería fuente de intolerancia. Lenoir habla de “nueva religiosidad alternativa”, o sea, el cuidado psicológico de la interioridad emocional y vinculación ecológica con el cosmos. Rasgo importante de la posmodernidad es la secularización, que parte del desencanto del mundo, de la comprensión de la realidad desligada de lo divino. El tema de la religión y de lo absoluto dirigen el pensamiento hacia la pregunta por Dios: ¿Cómo se puede pensar? ¿Qué significa? ¿Quién es Dios? La misma realidad del hombre hace pensar en Dios y entonces tiene que surgir un pensamiento teológico: Dios es misterio que solo puede pensarse desde dentro del propio misterio. Esto nos remite a la mística, aunque no se identifica con ella. Solo se puede hablar de Dios si Él mismo habla de sí y se comunica. En Dios hay *Logos*, palabra, razón, sentido, lógica, lenguaje; el *Logos* de Dios es una realidad personal: el Hijo que se hace hombre y entra en relación con los hombres. En la comprensión bíblica, Dios habla, escucha, llama, elige, ama; en definitiva, Dios tiene vida personal y actúa. Solo si Él se revela es posible conocerlo, pensarlo y participar personalmente en su vida. La acción de Dios en el mundo hay que pensarla desde la comunicación personal en Cristo siguiendo la lógica de la Encarnación y del misterio pascual, que es una dinámica sacramental: Dios es fundamento del mundo como creador que vive y

da vida, que se comunica y entra en relación personal con los hombres.

Emilio J. Justo nos regala con esta obra una profunda reflexión sobre la posmodernidad, pero nos lleva de la mano a meditar sobre la presencia y el papel de Dios en esta realidad que a primera vista

parece querer hacerlo desaparecer, pero que surge en cuanto la persona comienza a hacerse preguntas sobre la vida y su sentido. Filosofía y Teología vienen de la mano para ayudarnos en la búsqueda de Dios en la posmodernidad.

José M^a Martínez

Jorge OESTERHELD, *¿Quién es este? Jesús de Nazaret sin discursos ni sermones*, PPC, Madrid 2022, 127 pp.

Esta obra nos presenta una sencilla cristología que puede ser de iniciación para todos aquellos que quieran adentrarse en el misterio de Jesús. El autor, convencido de la importancia de los relatos evangélicos para la cultura y, específicamente, para los que nos llamamos cristianos, facilita una lectura sencilla de la vida de Jesús a partir de los evangelios, especialmente del evangelio de Marcos y en algunos momentos de otros.

Oesterheld nos hace caer en la cuenta que este camino de acercamiento a Jesús ha caído en desuso, debido a algunas dificultades o barreras que se presentan en nuestra cultura. La primera es que las personas no se acercan al evangelio porque creen que lo conocen. En segundo lugar, los evangelios hablan de Dios y hoy se habla poco en nuestra cultura. Otra dificultad importante. Finalmente, hay una tercera barrera no menos relevante: “hoy las búsquedas espirituales suelen tener como objetivo

alcanzar algo de paz, armonía, equilibrio interior, autoconocimiento, autorrealización u otros ideales similares, y en los evangelios es difícil encontrar algo así. Los evangelios son relatos que, en lugar de saciar nuestra sed de conocimientos o nuestra curiosidad, ofrecen algo diferente y que parece poco atractivo en nuestros días: enseñan a convivir con el enigma que es la vida; “son textos que no ofrecen respuestas tranquilizadoras, sino que proponen conocer y aceptar misterios inquietantes, invitan a convivir con misterios, no a descifrarlos” (p. 9).

El autor insiste en lo fascinante de volver a los evangelios porque no solo son escritos de Jesús, sobre Jesús, sobre el Reino y demás, sino, “que hablan de cuestiones nuestras, cotidianas e íntimas, ponen una lupa sobre nosotros mismos y los misterios que nos habitan. Leyendo estos textos podemos tropezar con nuestros temores más profundos y nuestros mejores sueños” (p. 15).

El libro consta de una introducción, que incluye aspectos metodológicos de lectura del mismo, tres capítulos y una conclusión. El primero de los capítulos nos presenta a Jesús como un maestro que sorprende, que genera novedad y en ocasiones puede desconcertar. En el segundo, bajo el título “unos discípulos perplejos”, los evangelistas se describen como hombres que siguen a Jesús, al Maestro, a pesar de no comprenderlo. El último capítulo, el tercero, da un salto para ver en qué medida el vínculo de Jesús con sus discípulos se prolonga hasta la actualidad.

Jorge Augusto Oesterheld (Buenos Aires, 1948), sacerdote (1976), partió a España a estudiar la carrera de Sociología y Ciencias Políticas, zonas del pensamiento que impregnarían a partir de ese momento casi toda su obra. Es autor de diversos artículos y libros, invitado permanentemente a charlas, conferencias, mesas redondas, y programas de radio y televisión sobre temas de espiritualidad, sociología, comunicación

social. Actualmente se encuentra abocado a sus funciones de párroco de la Parroquia Virgen de las Flores en Morón y es responsable de la Oficina de Prensa de la Conferencia Episcopal Argentina.

Entre sus obras más significativas: *Pablo VI a los religiosos* (1976), *Ante Dios* (1986), *Palabra clara* (2001), *Soplar sobre la herida* (2005) y *Comparar lo que creemos* (2011). Y en colaboración: *La Iglesia y la comunicación ante el tercer milenio* (1997), *Hacia una comunicación solidaria* (1999), *Comunicación esperanza y solidaridad* (1999), *Iglesia y Comunicación* (2001) y *¿Dónde estaba Dios?* (2005).

Me parece una obra sencilla, básica, muy adecuada para estudiantes que en la Universidad se acercan a la figura de Jesús y en la enseñanza secundaria no tuvieron enseñanza religiosa escolar ni catequesis.

José Luis Guzón Nestar

José COBO, *Incapaces de Dios. Contra la divinidad oceánica*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2019, 233 pp.

Hace falta fuerza de voluntad para leer con atención esta obra hasta la última página, porque la lectura no es fácil. Pero merece la pena. Es una obra en la que los dos grandes temas son Dios y el hombre, desde la perspec-

tiva de la incapacidad del hombre actual para acercarse a Dios, e incluso algo más básico: para reconocer su existencia y descubrirlo como real. Y al hacerlo, no se refiere a cualquier imagen o interpretación de Dios, sino al

Dios cristiano, al Dios que se nos ha revelado en Jesús, en el Crucificado. De ahí el título, “Incapaces de Dios”, y el subtítulo, “Contra la divinidad oceánica”, porque al hablar de Dios José Cobo no se refiere a la divinidad tan en boga hoy en día, de una espiritualidad difusa, envolvente y oceánica sino al Dios Persona, al *Quien* que se nos da a conocer en Jesús. Desde el proemio del libro el autor se expresa contra esta fuerte tendencia de la espiritualidad transconfesional, tan digerible hoy en día, mucho más que el mensaje que nos transmite el teísmo tradicional; pero José Cobo no se arredra ante una dificultad tan grande, sino que en este libro nos dirige la mirada hacia el Dios que se nos ha revelado, que ha irrumpido en la historia porque ha querido. Con conciencia de que el hecho de que haya sido así sitúa a este Dios en una situación muy especial, muy problemática para el hombre de hoy.

Es imprescindible purificar la imagen de Dios. O, mejor dicho, caer en la cuenta de que no hay imagen de Dios. O mejor dicho aún, que, si hay una imagen, esa es la del Crucificado y, porque así lo ha querido Dios, la del hombre despojado de toda dignidad. Porque la verdad de Dios es *de* Dios, no es creación nuestra. No depende de lo inteligible que nos sea, sino de la intervención de Dios para revelarnos quién es él. Caer en la cuenta de que hablar de una

intervención libre de Dios significa caer en la cuenta de la alteridad de Dios. Y ahí radica, en gran parte, la problemática del momento actual, porque el hombre contemporáneo no sabe qué hacer con la alteridad de Dios. Por eso se pregunta: “¿Hay una respuesta cristiana a la crisis de la cristiandad?”. Y la respuesta que señala es que “acaso en la época en la que Dios no se dé por descontado es posible ser honestamente cristiano” (p. 15).

El problema que aborda es muy atractivo, y también el modo de argumentar de muchas de sus páginas; pero también es cierto que es muy complicado, de una densidad filosófica que a veces se hace agotadora, con argumentos que se hacen repetitivos, circulares... Aunque resulte contradictorio, cabe afirmar que el autor es muy claro, por su valentía al afirmar sin recato lo que supone la auténtica fe cristiana, y a la vez muy oscuro, porque en el modo de decir y en el trasfondo que expresa hay una carga de análisis filosófico y sociológico muy complejo. Afirma tajantemente que el Dios del Gólgota no hace buenas migas con el Dios de la religión clásica. Señala que la única religión que parece estar al alcance del hombre de hoy es “una religión sin Dios, una religión que, más allá de los dogmas, aspire a la plenitud del espíritu o, si se prefiere, a participar del misterio que cubre nuestra existencia” (p. 20). Algo así como si

nos hubiéramos hecho “incapaces de Dios”. En gran parte, esta incapacidad viene provocada por un determinado modo de concebir y vivir la libertad. Pero la dificultad no es solo debida al contexto cultural actual, sino que ha estado siempre en la propia identidad del cristianismo, pues nuestro Dios es muy poco conciliable con la imagen natural de Dios, tal y como ya expresó en el siglo II el teólogo Celso, que tanto debate y confrontación despertó.

A lo largo de las páginas aparecen reflexiones preciosas de profundo calado, que tienen relación con el análisis de la realidad, con la filosofía y la teología. Por ejemplo: la diferencia de planteamiento y de alcance que existe entre las ciencias y las humanidades; la autoridad del maestro, no sólo como el que sabe, sino como aquel en quien reconocemos una autoridad moral, algo que hoy es difícil de admitir y vivir, ante la crisis tan fuerte de toda autoridad; la falta de conciencia de pecado que existe en nuestra cultura; las alusiones a determinados filósofos y teólogos: Rahner, Buber, Bonhoeffer, Barth, Lévinas... En la nota bibliográfica final, expresa de modo muy directo la deuda que siente respecto a algunos de estos autores y respecto a la teología de la liberación en su globalidad; la necesidad de volver al lenguaje narrativo y de reconocer la importancia del mito; la dificultad para entender el kerigma hoy, tal y como fue transmitido

en el origen; lo que significa que el hombre esté hecho no solo a *imagen* sino también a *semejanza* de Dios; la importancia de descubrir el quién de Dios en el Crucificado y en los crucificados, idea a la que se refiere con frecuencia, a veces de modo tan bello como por ejemplo en esta cita: “Crear no es tan solo suponer que hay un Dios como puede haber vampiros, sino un vivir a flor de piel nuestro hallarnos en sus manos, las cuales, como veremos, no son otras que las de los crucificados con los que Dios se identifica” (p. III); la idea de que solo los que sufren la desaparición de Dios son capaces de Dios.

En la segunda parte del libro, muy centrada en la antropología actual, expresa la convicción de que poder decir “creo”, “tengo fe”, no afecta tanto a *lo que creemos* cuanto a *lo que somos*. Y en ese sentido, el sujeto actual, por así decirlo, lo tiene más difícil. Es precisamente en esta parte donde se aborda de modo más directo el tema de la incapacidad de Dios que experimenta el hombre de hoy. Y ahí es fundamental el tema de la alteridad, ante el que la modernidad nos ha ido planteando especiales dificultades, no solo ante el Otro, sino ante todo otro. Se nos hace difícil captar que “haya afectivamente un ahí y no solo conciencia de un ahí” (p. 127).

El libro ahonda en no muchas ideas, pero con mucha profundidad. El

problema es que la reflexión se hace repetitiva y en algunos momentos da la impresión de quedarse en un terreno de pura especulación filosófica, como si fuera un florilegio intelectual. A veces la densidad del pensador se hace realmente dura de seguir, en expresiones como esta: “El todo no lo es todo para quien es capaz de verse a sí mismo como otro. De ahí que, aunque haya un sentido, no puede haberlo para el hombre”. Quizá es muy difícil, y seguramente no era el objetivo del autor, pero habría merecido la pena una mirada más pastoral que ayudara a vislumbrar caminos que permitieran acortar la enorme brecha que se abre entre la incapacidad del

hombre y el mensaje salvador de Dios; o, mejor dicho, entre Dios y el hombre mismo. No es que el libro sea pesimista, aunque en muchas páginas pueda parecerlo. Pero merecería la pena un esfuerzo también en el sentido de abrir esperanza. En el epílogo, que es una parte del libro especialmente interesante, afirma que sí hay salida, aunque esa salida no acaba de mostrarla de modo muy convincente. En todo caso, la salida pasa por el asombro de manifestar que vivimos bajo el amor de Dios solo porque Dios quiere y nos perdona con el perdón de un Crucificado en su nombre.

Esteban de Vega

CATEQUESIS Y PASTORAL

Gabino URÍBARRI BILBAO, *Jesucristo para jóvenes. Claves pastorales para un mundo líquido*, Sal Terrae, Santander 2022, 253 pp.

En palabras del propio autor, en este libro se propone proporcionar “pistas y claves desde la reflexión teológica para que los equipos de pastoral juvenil, de todos los niveles y categorías: educativos, catequéticos, misionales, pre-evangelizadores, parroquiales, congregacionales, diocesanos, de movimientos eclesiales, hermandades y cofradías, etc., reflexionen, confronten, enriquezcan, dinamicen y, si es el caso, reorienten, reconsideren o repiensen su esforzada práctica pastoral en el ejercicio de un discernimiento

orante que no deja de lado el pensamiento y la reflexión”.

Aunque la cita puede resultar larga para una reseña, me ha parecido bien recogerla porque matiza muy bien lo que es el libro, ya que se trata, de entrada, de “una reflexión teológica”, es decir, con hondura de contenido teológico, de cara a la orientación pastoral, pretendiendo que “no deje de lado el pensamiento y la reflexión”. Por eso, quien se acerque al libro pensando que, por tratarse de un “Jesucristo para jóve-

nes”, se va a encontrar con un libro necesariamente sencillo, amoldado para los jóvenes, que ofrece recursos de tipo pastoral, se dará cuenta de que está muy equivocado.

Gabino Uríbarri está convencido de que la transmisión de la fe no es nada fácil hoy en día; pero también tiene la convicción de que la pastoral necesita de la dogmática. Por eso, de entrada, el libro se dirige a los pastoralistas, que han de estar bien formados, con solidez y con criterio, y no a los jóvenes, para quienes este libro desbordaría su comprensión y posiblemente su deseo inicial. Siete de los ocho capítulos que forman el libro han nacido de peticiones que han venido del campo pastoral, pero se trata de peticiones que se refieren a tomas de fondo y que se responden con profundidad. El empujón final del libro vino de un curso impartido en San Sebastián, del 12 al 14 de julio de 2021, con el título “Jesucristo para jóvenes. Claves para la pastoral juvenil”. El título de este curso impartido entonces coincide casi literalmente con el título del libro.

Gabino Uríbarri es muy consciente de que la pretensión espiritual del momento se dirige sobre todo a adquirir el bienestar, por eso no importa tanto la vivencia religiosa en su totalidad, sino su reducción o su transformación en espiritualidad e interioridad. Ante esta reducción, el autor insiste en la presentación

de un Jesús completo, Cristo, sin concesiones a las modas reduccionistas ni a los pactos con una espiritualidad sin religión y casi sin fe tan en boga hoy. Por eso ve necesario no acallar la presentación de la divinidad, subrayar la resurrección, y hacerlo con pretensión de mirada eclesial. Este tema de la comunión eclesial, por ejemplo, especialmente difícil ante la realidad juvenil, lo aborda en el capítulo 5, fundamentalmente en dos aspectos: la eclesialidad y la catolicidad. El resultado, tanto en este capítulo como en el conjunto de la obra, se hace excesivamente técnico y complicado. Hay que leer el libro con esfuerzo y ánimo, porque exige atención y deseo de profundizar. Por ejemplo, cuando habla del lenguaje, incluye conceptos y nociones filosóficas de profundo calado, acudiendo a Heidegger y Wittgenstein; a veces, para abordar el tema de la fe, acude a conceptos eruditos, que pueden resultar confusos, entre el *credere in Deum*, *credere Deo* y *credere Deum*; o utiliza expresiones poco aptas para pastoralistas sin una sólida formación: “Se reconoce [...] en Jesús al plenipotenciario escatológico irrestricto de parte de Dios” (p. 127); “Quien poseía el señorío protológico” (p. 128); “exergo provocador” (p. 189)...

Un logro del libro es que liga la oferta cristiana, la grandeza de los grandes temas (la salvación, la redención, la plenitud...) con las

grandes búsquedas del ser humano, tanto de las que la persona es consciente como de las que no lo es, por estar a veces ensombrecidas por las pequeñas pasiones consumistas. Pero que ahí están, reflejadas en la sed, como radical antropológico de la persona, que encuentra su fuente en el corazón de Jesús. También me parece un acierto reconocer que la problemática religiosa actual, por más que en el libro se refiera a los jóvenes, la encontramos en todas las personas, sea cual sea su edad. Por eso, dice con frecuencia: “los jóvenes, como los adultos...”. Es realista, porque en este momento la dinámica pastoral implica a todo evangelizador, sea cual sea el colectivo de la población al que se dedica especialmente.

Cerca del fin del libro plantea una pregunta interesante, que en el fondo está latente en todo el libro: ¿adaptarse o mantener una identidad nítida? Es decir, ¿buscar aquello que más parezca satisfacer la demanda religiosa vigente o, por

el contrario, no bajar el perfil propio de la fe cristiana? Y concluye: “Evidentemente, lo mejor estriba en conjuntar ambos aspectos” (209). Aunque sigue la reflexión, recurriendo a la historia de la Iglesia, para decir que es necesaria una “decidida opción por la calidad de la identidad cristiana frente a la cantidad de cristianos” (p. 211). Por eso, sugiere apostar por grupos más reducidos, pero realmente convenidos y con impacto.

El libro es riguroso en sus planteamientos y en sus formulaciones. Como muestra, dos ejemplos: la solidez de los autores más citados a lo largo de toda la obra (K. Adam, Jungmann, Rahner, el papa Francisco, el papa Juan Pablo II y, seguramente, el que más, el papa Benedicto XVI. Y el otro ejemplo es la extensa biografía citada a pie de página y al final del libro, propia casi de una tesis doctoral.

Esteban de Vega

BIBLIA

David RHOADS, Joanna DEWEY, Donald MICHIE, *El Evangelio de Marcos como Relato, Sígueme, Salamanca 2020, 286 pp.*

El centro de gravedad de esta obra está en la Pasión como relato, así como en el cambio cósmico basado en la llegada de la “soberanía de Dios”. A Marcos se le define como:

“la llegada de la soberanía de Dios con un largo desenlace”. Esto implica un orden social nuevo: cuidado de los débiles, entrega a los demás. Los autores dan unos matices a la

traducción del griego; hablan de “soberanía de Dios, conversión, perdón de los pecados y comparaciones”. Ej. *Judaioi*, traducido como judíos, en realidad son habitantes de Judea, sean o no practicantes de la religión judía. De la p. 31 a 68 es el texto, según los matices que los autores le dan.

La figura del narrador: describe lo que pasó, esté o no presente. Da a la audiencia un conocimiento privilegiado sobre lo que Jesús es. No es neutral, sino responsable de cómo se presenta la historia; tiene un punto de vista ideológico: los criterios de Dios son buenos; pensar en términos de Dios es fiable; pensar en términos humanos es incorrecto. Los episodios parecen inconexos, pero tienen unas conexiones narrativas, palabras repetidas, semejanza de escenas y situaciones y las estructuras concéntricas o paralelas. La profecía anuncia hechos que el lector puede saborear antes de que sucedan. Marcos describe escenas tipo episodios con una forma parecida. Se acercan a Jesús, hace su petición, vencen un obstáculo para demostrar su fe, Jesús los toca, pronuncia unas palabras que curan, etc. Utiliza muchos recursos: preguntas, comparaciones, citas, oráculos, y la ironía. El trabajo del narrador es contar una historia llena de laguna, con suspense, misterio, asombro... utilizando patrones narrativos.

Los escenarios cumplen funciones: crear ambiente, dar ocasión para un conflicto, revelan rasgos de los personajes, etc. En Mc, el escenario cósmico proporciona el espacio divino-humano a los acontecimientos que conducen al argumento; los escenarios físicos contribuyen al desarrollo temático. Configuran el significado y el impacto de la narración; el escenario más amplio es “la creación de Dios”; Dios abre los cielos y envía al Espíritu sobre Jesús, quien anuncia que “la soberanía de Dios ha llegado”. El viaje de Jesús estructura el conjunto de la narración: Galilea y territorio gentil de los alrededores, Jerusalén en distintas fases; el camino de Dios seguido por Jesús representa los esfuerzos por inaugurar la soberanía de Dios. El Jordán, el desierto, el mar, el lago, la montaña... En Mc se da unidad en la trama, con una referencia: Dios establece su soberanía sobre la creación y llevándola a su cumplimiento. Jesús triunfa al final de la trama; para otros personajes es un fin trágico.

La narración presenta cuatro personajes: Jesús como protagonista; los dirigentes son los antagonistas; los discípulos como personaje único (aunque Roca, Santiago y Juan tengan su papel específico); personajes diversos, v.gr. semilla-tierra, es un personaje típico del sembrador. Los juicios de valor en su presentación equivalen a los valores de la soberanía de Dios. El protagonista actúa y

habla de modo no convencional y lo hace como agente de Dios: fe, servicio, renuncia a uno mismo, compasión con el sufrimiento humano, aunque él mismo es vulnerable, rechazado y ejecutado, como consecuencia de la fidelidad a la soberanía de Dios. Las autoridades se oponen a su doctrina, él les muestra que la autoridad no procede de Dios; que muchas reacciones provienen del miedo. Los discípulos se ven inmersos en un conflicto de aceptación de Jesús y su doctrina;

tienen miedo, poca fe, interesados en su propia vida, pero capaces de dejarlo todo por Jesús.

El evangelio de Mc es un relato; lo leemos a través de las gafas de nuestra propia experiencia y sentimos la invitación a un diálogo genuino, abierto a que el relato nos transforme y ejerza su magia en nosotros y en aquellos a quienes se lo comuniquemos.

José M^a Martínez

IGLESIA

Andrea RICCARDI, *La Iglesia arde*, Arpa, Barcelona 2021, 278 pp.

El sugerente título de esta obra se inspira en el asombroso incendio de la catedral de Notre Dame, en París, que tuvo lugar los días 15 y 16 de abril de 2019. Ese incendio sorprendió al pueblo de París y sorprendió al mundo, y adquirió un valor que superó con mucho la enorme pérdida de una joya arquitectónica: para Andrea Riccardi, es imagen también de una Iglesia que está ardiendo y que se enfrenta a terribles amenazas que, para muchos, acercan a la Iglesia al borde de su desaparición. Ver arder la catedral supuso enfrentarse a una realidad que hasta entonces parecía imposible. Y supuso también descubrir la importancia de una catedral a la que nos habíamos acostumbrado. Algo parecido está ocurriendo con la Iglesia: puede des-

aparecer y hemos de ser conscientes de lo que dicha pérdida podría suponer para el género humano. Dice Riccardi: “Aquel episodio asumió el aspecto simbólico de la desaparición o el peligro de desaparición no de una iglesia, sino de la Iglesia” (p. 13). Para continuar diciendo: “Notre Dame arde y el cristianismo se apaga”. Como telón de fondo de esta imagen, aparece una pregunta de Jean Delumeau, en un libro de 1977: “¿El cristianismo está a punto de morir?”. Y no aparece como una pregunta pretendidamente negativa, sino como una pregunta rigurosa que nos lleva a la certeza de la necesidad de introducir cambios.

Todo el libro es una profunda reflexión sobre las causas de la crisis

que está atravesando la Iglesia, que tienen su origen más en causas internas que externas. Las persecuciones, por ejemplo, fueron causas externas, pero no supusieron tanta amenaza para la Iglesia como la problemática actual. De hecho, hoy no se aprecia la religión; pero tampoco se la rechaza con tanta vehemencia como en épocas anteriores. En la Europa del siglo XX en algunos sectores se tenía miedo del poder de la Iglesia sobre la población, las familias, las mujeres, los jóvenes... Hoy ya no existe ese temor. Más bien, ante lo que está ocurriendo, se empieza a temer más bien su ausencia, que es más que evidente.

A lo largo de todo el libro, pero muy especialmente en la primera parte, las referencias concretas a la realidad de la Iglesia francesa de las últimas décadas son muy frecuentes, como si este país hubiera sido un laboratorio en el que se iban experimentando las tensiones, confrontaciones y desapegos que después se han ido produciendo en otras culturas. Pero también se dirigen las miradas a otros países: por supuesto, a Italia, que recibe una detenida mirada en algún capítulo, en el contexto de la pandemia, España, Portugal, Alemania, Hungría, Polonia... Es esta una parte del libro especialmente interesante. Y, concretamente, las referencias a Alemania, por su especificidad y por el desconocimiento que tenemos de su realidad religiosa, son más llamativas.

Sorprende la fuerza estructural y económica de las Iglesias evangélica y católica, a pesar del fuerte descenso de creyentes. Que estas Iglesias sean las que emplean un mayor número de personas, tras el estado, es sorprendente.

En uno de los capítulos del libro se señala la evangelización, o la nueva evangelización, como uno de los intentos más fuertes de las últimas décadas de frenar el descenso de fieles e intentar la recuperación sociológica; pero reconoce que ha sido un intento fallido. Sí me sorprende el contenido de este capítulo, porque evangelizar no es un mero intento de recuperar la fuerza numérica de la Iglesia, sino que la evangelización forma parte irrenunciable de la misión y de la esencia del ser de la Iglesia.

A medida que el libro avanza, y muy especialmente en el último capítulo, Riccardi reconoce que en realidad no debemos hablar tanto de crisis de la Iglesia cuanto de crisis del mundo actual, sumido en un cambio cultural fortísimo, una supervaloración del subjetivismo, que tiene su influencia evidente en el mundo de la religiosidad, el cambio experimentado respecto a la figura del padre, el papel de la mujer...

Me agrada ver en el libro un equilibrio muy grande en la valoración que realiza del momento actual y en los cambios que se han produ-

cido recientemente. Siendo Andrea Riccardi un hombre de fe y un reconocido creyente, no oculta, junto a su amor a la Iglesia, la crítica a lo que en ella no está bien. Igualmente, la valoración que hace de los últimos Papas, especialmente desde Juan Pablo II, está muy bien fundamentada, y reconoce acertadamente las luces y las sombras de sus actuaciones, siempre con una mirada benevolente.

Aparecen en el libro cuestiones especialmente candentes que, en mayor o menor medida, exigen un planteamiento, por más que sean temas que provoquen mucha inquietud: las tensiones que se crean entre conservadores y progresistas, el celibato sacerdotal obligatorio, el sacerdocio de la mujer, el replanteamiento de las parroquias... Asegura Riccardi que la Iglesia tiene que mirar al futuro, pero también llevando como bagaje la riqueza de su larga historia, que es maestra

de vida. De hecho, la Iglesia se ha enfrentado a grandes problemas en otras épocas que hoy siguen necesitando de su respuesta: ante las pestes y las pandemias, ante el problema de la migración, ante la defensa de los más necesitados, ante la guerra...

El último capítulo, de los más breves, es muy aprovechable. En él reconoce que la Iglesia se encuentra en este momento en una situación un tanto incierta, en medio de un mundo que no pertenece a la Iglesia, pero que no es extraño al cristianismo. Y esto se ve especialmente en la realidad de Europa, donde parece que el futuro es menos halagüeño, porque el presente ya muestra grandes fragilidades. Pero ahí precisamente es fácil descubrir que el cristianismo está muy sedimentado en la conciencia general y personal.

Esteban de Vega

José María CASTILLO, *Memorias. Vida y pensamiento*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2021, 279 pp.

En el precioso prólogo de este libro, a cargo de Pedro Miguel Lamet, se da cuenta de la importante trayectoria de José María Castillo, a quien el prologuista animó a escribir sus memorias. Como una declaración de intenciones de lo que después el autor expresará con más detenimiento, se adelanta en el prólogo la admiración y comunión de José

María Castillo con el actual Papa y se informa de sus desavenencias con sus predecesores, Juan Pablo II y Benedicto XVI. Y ambos escritores, Pedro Miguel y José María, se manifiestan admiradores de Pedro Arrupe. Posteriormente, ya en el contenido del libro, José María expresará su admiración por el antiguo Superior General de los jesuitas

de una forma detenida y amplia, comentando también anécdotas de su vida y de los encuentros que mantuvieron. Son muchas las personas de las que José María expresa su admiración, (amigos, teólogos, profesores...) pero de nadie lo hace como del P. Arrupe.

El libro es una detenida autobiografía de José María Castillo, en la que no siempre se sigue el orden cronológico de los acontecimientos, aunque básicamente la lectura de la obra sí permite conocer de un modo ordenado sus vivencias, si bien presentadas por capítulos temáticos. Se trata de capítulos en su mayor parte bastante breves, muy bien presentados. Aunque algunos, los más importantes, son bastante más extensos.

Las ideas que más se repiten en este libro, que son habituales en el conjunto de la obra de este prolífico teólogo, son:

La contraposición entre religión, que tiende a definir como creencias, prácticas, normas instituidas, y el evangelio, que supone libertad, seguimiento de Jesús y honestidad de vida.

Dar más importancia a la vida de las personas, especialmente de las más necesitadas, que a las necesidades de la Iglesia, y muy concretamente de la clase eclesial.

La valoración fundamental de lo humano y de la humanidad de Je-

sús. Contrapone con frecuencia lo humano a lo religioso.

La necesidad de hacer una teología para el pueblo. Se opone a una teología alambicada, de conceptos inasequibles para la mayoría de las personas, centrada en problemas que a nadie importan. Tiene incluso el orgullo de reconocer que ha escrito más para el pueblo que para teólogos y se considera más divulgador que especialista.

Manifestación frecuente de su amor y admiración por las comunidades populares, las comunidades de base, la teología de la liberación...

Valoración de lo que la vida enseña: la relación con las personas, el contacto con los alumnos, la implicación en los problemas de la gente... Aunque ha dedicado mucho tiempo al estudio y a la investigación y la formación continua, y lo deja muy claro en el libro, considera que ha aprendido tanto de sus alumnos y de las personas a las que impartía sus conocimientos como lo que los demás han aprendido de él. Esto lo dice en varios momentos, pero muy especialmente de los frecuentes períodos vividos en América Latina.

Expresión de aspectos candentes que le hacen estar en franca oposición al sentir de la Iglesia: la imposición del celibato sacerdotal, la

negativa al sacerdocio de las mujeres, la práctica de los sacramentos, la visión de la espiritualidad, el estatus del clero, la interpretación de lo que debe ser la teología...

Aunque se refiere con frecuencia a sus publicaciones, dedica un capítulo especial a las mismas, subrayando las ideas fundamentales de cada una de ellas y muy especialmente la repercusión que tuvieron, casi siempre en confrontación con las autoridades eclesiásticas o de los jesuitas. Concretamente, en el capítulo que dedica a su decisión de dejar por segunda y definitiva vez el orden de los jesuitas, deja muy claro que en gran parte se debió al desgaste y cansancio que le produjo la conciencia de no encajar, de ser cuestionado, de sentirse vigilado y sin libertad para expresar lo que en conciencia creía que debía transmitir. Y este cansancio y desafección llegó a su culmen a partir de la pu-

blicación de “Espiritualidad para insatisfechos”.

El libro es coloquial, cercano, muy sincero. Se nota que el estilo, tal y como el mismo autor reconoce y ya he señalado, es popular, sencillo. A veces parece hasta descuidado, por repeticiones de palabras, giros expresivos más propios del lenguaje hablado que escrito... Y, sobre todo, merecería la pena evitar algunas repeticiones de los mismos pasajes y acontecimientos que aparecen en distintos capítulos. Esto se nota, por ejemplo, en el comentario de los contenidos de algunos de sus libros, la pregunta que se plantea de por qué se le considera peligroso para impartir clases en algunas universidades y no en otras, las apreciaciones sobre algunos obispos y superiores, la reflexión sobre la religiosidad y la humanidad...

Esteban de Vega

José Tolentino MENDONÇA, *El pequeño camino de las grandes preguntas*, Fragmenta Editorial, Barcelona 2020, 171 pp.

Libro sencillo, breve, sin introducciones de ningún tipo, que presenta reflexiones breves, de una página cada una, en un estilo poético, muy directo, que responde muy bien al título: *pequeño camino de las grandes preguntas*. Precisamente en la pequeñez de las reflexiones que ofrece, breves pero muy profundas, está su grandeza: para tocar los grandes temas de la vida. Las pri-

meras reflexiones iniciales, sobre todo, aunque también en otras que intercala a lo largo del libro, explica la importancia de la apertura a las grandes preguntas que nos abordan a lo largo de la vida, preguntas que es necesario respetar, ante las que debemos abrirnos para dejarnos interrogar en toda la densidad que suponen, sabiendo que lo más importante no es responderlas de

inmediato, sino mantenerlas abiertas, como compañeras en el camino de la vida, permitiendo que nos ayuden a vivir con los ojos, los oídos y las manos abiertas a la acogida, a los cambios que provoquen, al constante aprendizaje, a la profundidad de la existencia. Las preguntas nos invitan a recorrer nuevos caminos, nos cuestionan, nos obligan a indagar, a entrar en relación... No debemos, dice, eclipsarlas en seguida o acallarlas con rápidas respuestas.

Normalmente, no me gustan los libros que se presentan en este formato, con reflexiones que muchas veces son recopilaciones de temas variopintos que se escriben aprovechando el tirón de autores que tienen mucho gancho editorial; sin embargo, este libro es distinto, porque, respetando una línea de pensamiento constante, no es repetitivo. Y, como ocurre con otros libros de este escritor portugués, cada página es un tesoro que invita a pasar a la página siguiente. Y en cada una de las reflexiones se encuentra un tesoro de experiencia, de invitación a vivir con una mirada nueva ante la realidad. Una invitación a la contemplación, a la quietud y, paradójicamente, a ponerse en camino. El viaje, el movimiento, no es contradictorio en José Tolentino con el reposo, la quietud y la huida de las prisas y la superficialidad de quien no sabe parar. En el pensamiento de José Tolentino son dos actitudes vitales que se complementan: el movimiento y la quietud.

En las páginas de esta joya literaria se encuentran los grandes temas tan queridos por este prolífico escritor:

- La necesidad de parar, de escapar de las prisas, de no tener miedo a no hacer nada, reconociendo el miedo y las resistencias que nos desbordan cuando nos asalta la necesidad de sentirnos útiles, activos y en continua agitación. Encerrarnos en nuestra necesidad de sentirnos útiles impide nuestra capacidad de contemplar; y la contemplación es otro modo de vivir por el que hay que apostar.

- La realidad de un Dios que está siempre presente, pero que nunca podemos dominar, con quien nos encontramos sin que por ello dejemos de convivir con las dudas, a veces muy fuertes, sobre su existencia. Varias veces repite la idea de que cada ser humano es una posibilidad de Dios. La oración, la añoranza de Dios, el horizonte al que nos aboca la realidad de Dios, forman parte de nuestro camino vital, abiertos siempre a la inseguridad y huyendo de la pretensión de ejercer cualquier dominio desde nuestros deseos de encorsetar o asegurar.

- El valor de cada instante, que tiene en sí mismo el peso de la eternidad, si lo vivimos abiertos al asombro, a la realidad tal cual es, a las preguntas que suscita en nosotros.

- La apertura al riesgo, a vivir con confianza.

- La vuelta a lo auténtico, a la vida sencilla más propia del medio rural, que nos pone en contacto con la naturaleza y nos la descubre como maestra de la vida, respetando sus ritmos. Que, incluso, nos hace valorar el trabajo manual, el esfuerzo, no por lograr más, sino por vivir más a fondo.

- Confianza que se manifiesta de forma muy clara en la actitud creyente, abierta a la fe, que no es un seguro de nada, sino apertura a todo.

A pesar de la sencillez y la ausencia de ropajes que hagan más difícil la comprensión del libro, que va a lo esencial de la experiencia humana, se aprecia en José Tolentino una cultura extensa y variada, de la que se sirve no para complicar, sino para dar profundidad. Son sorprendentes, por ejemplo, la cantidad de citas de autores variadísimos, de múltiples países, y de fuentes muy diversas: filósofos, novelistas, poetas, teólogos, cineastas, psicólogos, músicos... En todas estas referencias no comunica erudición y conocimiento, sino sabiduría. E invita,

en medio de las palabras, a acoger el silencio. De hecho, la palabra, como la música, el cine... nos abren al silencio, que es continuación necesaria de toda comunicación.

El libro no está escrito en paralelismo con el recorrido cronológico del año, pero en cierta forma nos pone en contacto con él, porque en el libro aparecen la alternancia de las estaciones y lo que cada una de ellas nos aporta, la esperanza propia del advenimiento, la alegría siempre por descubrir de la navidad, la necesidad del desierto, la profundidad de la pasión, la sorpresa inaudita de la resurrección... Todo, cada uno de los períodos, nos ofrece su riqueza y sus posibilidades.

Entre los muchos autores con los que José Tolentino nos pone en comunicación, quizá merece la pena destacar las referencias que hace a la filósofa Simone Weil, de quien destaca su libertad inclasificable y su búsqueda de la verdad. Uno queda, tras la lectura de este libro, con ganas de profundizar más en Simone y en muchos de los autores de los que José Tolentino nos comunica su sabiduría.

Esteban de Vega

David ORTIZ GARCÍA, *La purificación afectiva. Una propuesta mitobiográfica a propósito de Thomas Merton*, Grupo Editorial Fonte, Burgos 2022, 166 pp.

No cabe duda de que Thomas Merton es una de las figuras más refe-

renciales en el catolicismo del siglo XX, aunque solo sea por lo citado

que es en obras de otros autores y por los estudios que se dedican explícitamente a su vida, sus escritos, sus orientaciones o, como ocurre en este caso, su proceso personal de lucha por clarificar su vocación religiosa y contemplativa. Y este libro, concretamente, se encuentra dentro del último grupo enumerado. El prólogo, del escritor Jesús Sánchez Adalid, destaca ambos aspectos: la influencia enorme de Merton en el mundo, especialmente en Estados Unidos, y la fragilidad y contradicción de su vida, en la que se centrará especialmente este libro.

El autor, David Ortiz, expresa que considera este libro como complementario a otra obra, también re- censionada en Sinite hace algunos meses, de María Cristina Inogés: *La sinfonía femenina (incompleta) de Thomas Merton*, SM, Madrid 2018, 159 págs. Y es cierto: ambos libros tienen un fondo común, si bien la amplitud temática del de María Cristina Inogés es mayor.

En el preámbulo del libro, David Ortiz afirma: “Elegí a Thomas Merton como un paradigma (al que propondré como mitobiográfico de mi estudio por lo que de *contemporáneo* tiene” (p. 17). Varias veces se refiere a Merton como a un *santo*, consideración que es muy distinta a la de *perfecto*. De hecho, el libro es excesivamente reiterativo en la afirmación de que las contradicciones vitales de Merton hacen de él

un paradigma para cualquiera que sepa que la santidad es apertura a Dios y a los hombres y no búsqueda de una perfección humana. Por eso añade, poco después: “Elegí a Merton por algo mucho más evidente: y es que todos participamos de la misma frágil condición humana”.

Estructura la obra en tres partes, aunque el número de capítulos sea mayor y aparezcan otros títulos. Las tres partes son: 1. La vida y problemática del personaje; 2. La historia de ciertas inconsistencias psicoafectivas; y 3. La justificación por la fe, los sacramentos y la más reciente doctrina de la Iglesia al respecto de que todo amor inmaduro, purificado, se puede transformar en caridad.

Es en la pág. 38 donde se clarifica el significado de la palabra más extraña del subtítulo: *mitobiografía*. La define como “propuesta de narrativa histórica donde puede descubrir a Dios cualquier persona, y donde cualquier persona puede verse reflejada”. Y especifica que el hecho de que se trate de un monje, vocación tan minoritaria dentro de la Iglesia, no imposibilita que pueda ser una propuesta de vida, en lo que tiene de proceso de purificación, para cualquier creyente.

La primera parte del libro consiste en la biografía de Thomas Merton, que David Ortiz denomina “biografía didáctica”, en relación con los grandes acontecimientos que se

producen, tanto en Europa como en Estados Unidos. Y no solo los acontecimientos, sino también las manifestaciones culturales y las corrientes sociales tan convulsas, que se expresan especialmente a finales de la década de los sesenta. Y, en relación con estos acontecimientos, se nos presenta la rica personalidad de Thomas Merton que participa activamente de estos movimientos sin que el hecho de ser monje le impidiera hacerlo: la actividad enorme que despliega en el mundo del pacifismo, el ecumenismo, la relación con figuras eminentes en varias corrientes del pensamiento...

Pero la parte central del libro se encuentra en el análisis de la relación que Merton estableció con Margie, mujer de la que Merton se confesó profundamente enamorado, como da buena cuenta el propio diario del monje, a quien David Ortiz cita con profusión. A partir de esas páginas, ya todo el libro discurre en un análisis sobre cómo Merton asumió, con dolor, con tensión y con pasión, esta contradicción en su vida, cómo le ayudó a humanizar su existencia y a integrar el amor y la relación con las mujeres en su vocación reli-

giosa. Aunque he de reconocer que es la parte del libro que se me hace más repetitiva y confusa, pues el deseo de clarificar muy bien lo que Merton vivió a veces le lleva a adoptar ciertas opiniones o planteamientos que parece precisamente querer evitar. En esta parte dedica páginas al análisis de la santidad, la diferenciación de la espiritualidad desde arriba y la espiritualidad desde abajo, la necesidad de no claudicar de las realidades humanas ni del propio cuerpo, alusiones a Erich Fromm, a la Palabra de Dios, a los escritos de los últimos Papas, a la clarificación de los distintos tipos de amor, sirviéndose especialmente para ello de la encíclica *Deus caritas est*, de Benedicto XVI...

Tras la biografía, extensa, el libro termina con tres anexos dignos de agradecer: una cronología de la vida de Thomas Merton, en la que llama la atención la repetición de algunos acontecimientos; un breve poemario y una recopilación de fotografías de Thomas Merton, de distintos períodos de su vida, incluida la infancia.

Esteban de Vega

Luigi GIOIA, *Tocado por Dios. El camino de la oración contemplativa, Sígueme, Salamanca 2021, 171 pp.*

¿Un libro más sobre la oración? Sí, uno más, pero un libro que merece la pena desde la primera hasta la última página. Este libro es atrac-

tivo, sencillo, pero a la vez profundo, de altas miras espirituales, pero con los pies en la tierra, integrador de diversas tendencias y de gran

actualidad, pero con una referencia constante a la Escritura, de cuya mano aprendimos, según reza en la contraportada, “que la oración consiste, más que nada, en dejarnos encontrar por un Dios que nos perdona, nos cura, nos unifica y nos da ojos nuevos para ver la realidad a la luz de su amor, que lo abraza todo y a todos, de modo que en adelante podemos contemplarlo en cada criatura y cada rostro”.

Las preguntas con las que inicia la introducción son suficientemente motivadoras como para emprender la lectura con la convicción de que el libro va a merecer la pena: “¿Alguna vez, a lo largo de nuestra vida de oración, hemos llegado a una etapa en la que se nos haya permitido acceder a un nuevo nivel de conciencia de Dios? ¿Alguna vez nos hemos sentido liberados de la carga de tener que buscar constantemente algo que hacer o que decir para que la perseverancia en la oración nos resulte natural, espontánea, relajada? ¿Alguna vez la oración nos ha llenado hasta el punto de desbordarse y empapar nuestra vida entera?” (p. 9). Son preguntas de hondo calado, abiertas a una dimensión profunda en la vivencia de la oración, con deseo de continuidad.

Como un nuevo “Peregrino ruso”, Gioia se deja llevar por la inquietud que le provoca la exhortación paulina: “Orad sin cesar”. Pero uno de los encantos de este libro es que la

experiencia profunda de oración y el deseo aún más profundo de avanzar se transmite con un lenguaje sencillo, atractivo, muy existencial, tanto cuando habla de las experiencias profundas de oración como cuando se refiere a las experiencias de aridez. Sin ocultar que la oración, frente a las interpretaciones más rigoristas, puede ser expresión de sentimientos y afectividad: “Tal y como ya hemos dicho, el amor no es *solo* sentimiento, pero es *también* sentimiento, es decir, intimidad, ternura, calidez. Si adjudicar tales sentimientos a la relación que Dios mantiene con nosotros nos incomoda, esto es síntoma de que tenemos gran necesidad de experimentarlos en nuestra relación con él” (p. 68). Pero, a la vez, con un tono muy realista, hablando de la cotidianidad, la presencia silenciosa de Dios, la escucha de la Palabra, el gozo que nos provoca. Avisando de la tentación de narcisismo y esoterismo, a la que frecuentemente podemos ceder y que está tan presente en muchas tendencias espirituales de la actualidad. Da importancia a los sentimientos y a la capacidad de sentir, pero no para caer en el egocentrismo, ni forzar el sentimentalismo: “Que nadie piense que el amor a Dios es sencillo y espontáneo, y menos con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas. Cuando Agustín afirma que amar es un don de Dios, está diciendo que se trata de algo que Dios debe darnos continuamente junto con el

pan y el perdón que pedimos cada día en el Padrenuestro” (pp. 69-70). El libro se estructura en tres partes: la primera, sobre el papel de los sentimientos; la segunda, en torno a la figura de Juan, el discípulo amado, aunque sin centrarse exclusivamente en él, porque en esta parte aparecen también otros modelos de encuentro y oración con Nicodemo, Moisés, Magdalena, la mujer sorprendida en adulterio... Y la tercera parte, la más breve, en la que toma claro partido en contra de la tentación del quietismo. Es más breve, pero muy intensa, pues, lejos de adoptar posturas complacientes y tranquilizadoras, advierte de que la vida y la oración son lucha con Dios, que no es evidente, no solo para el no creyente, sino también para el creyente. “Resulta erróneo concebir la oración contemplativa como una búsqueda de refugio en el quietismo, es decir, en la evasión de la realidad, en una altiva e ilusoria indiferencia ante la agitación que hay fuera y dentro de nosotros”.

Desde esta invitación a superar el quietismo, se entiende mejor cómo interpreta lo que es la contemplación, que no tiene que ver con estados especiales de mente, ni visiones, ni sentimientos extáticos. “El don de la contemplación es la respuesta a la súplica del salmista: *Mantén mi corazón entero* (Sal 86,11), es decir, un corazón deseoso de aspirar a Dios y de permanecer en él con plena conciencia de sus propias

debilidades y caídas, que se apoye no en sus propias fuerzas, sino en la dulzura, la paciencia y el consuelo de Dios” (p. 59). Y continúa: “El acceso a la oración contemplativa no depende de nuestra disciplina o de nuestra destreza para concentrar nuestras energías. Si dependiera de ello, no llamaríamos humildemente a la puerta -como el Evangelio nos pide que hagamos (Mt 7,7)-, sino que trataríamos de entrar por la fuerza. La oración contemplativa comienza por abandonarnos al Señor, por *encomendar a Dios nuestros afanes* y confiar en que *él nos sustentará* (Sal 55, 23). Solo quienes aprenden a *acogerse a él* pueden *gustar y ver qué bueno es el Señor* (Sal 34, 8). La contemplación se orienta a gustar y ver el infalible consuelo que el Señor tiene preparado para nosotros” (pp. 59-60).

Luigi Gioia aprecia la serenidad, la fuerza de la concentración, de la respiración sosegada, de las técnicas de relajación... y reconoce que la contemplación encamina a la conciencia plena, al *mindfulness*... Pero sabe que ante todo la contemplación es don, es relación, es salida de sí... No ensimismamiento ni espiritualidad egocéntrica. Por eso es una constante la alusión a citas bíblicas, especialmente de los salmos y del Nuevo Testamento. Todos los pasos los alimenta y enriquece con citas bíblicas. Pero no por eso se hace duro de leer como ocurre en otros textos plagados de referencias

bíblicas, sino todo lo contrario: se percibe fácilmente su sentido, se aprecia su hondura, a la vez que se disfruta de una cierta gracilidad, una sencillez humilde, que convence e invita a vivir lo que el autor expresa.

A medida que se avanza en la lectura del libro se entiende mejor el

título “Tocado por Dios”, porque se descubre la importancia que Luigi Gioia da al cuerpo, a la carne, al hecho de tocar. A pesar de que Dios no sea evidente, es enternecedora la accesibilidad con la que Jesús se nos presenta y ofrece.

Esteban de Vega

Melvin KONNER, *La especie espiritual. Por qué las creencias son parte de la naturaleza humana*, Almuzara 2020, 248pp.

La obra se propone entender la fe: su fundamento en los genes y en la actividad fisiológica del cerebro. Investiga a partir de muchos autores y muchas experiencias, cuál es la raíz biológica de la religiosidad; y va encontrando los extremos, quien afirma que la idea de la religión es la raíz de todo mal, hasta quien vive su fe con una profundidad y espiritualidad notable. Konner procede de una familia judía ortodoxa; perdió la fe a los 17 años y se declara ateo. Entiende por fe un conjunto de inclinaciones e ideas biológicamente fundadas, psicológicamente íntimas y socialmente fuertes. Y afirma que la fe nunca desaparecerá.

La religión es parte de la naturaleza humana, o sea algo muy arraigado. Como médico, el autor pasa dos años en Africa con los pueblos cazadores-recolectores del Kalahari (los san) y observa todas las tradiciones, festividades, ritos, creencias. Nos va recordando autores e

ideas sobre la religión: Kierkegaard con los problemas de su propia existencia; Nietzsche, con la muerte de Dios; Marx con su “opio del pueblo”; Freud con sus engañosas fuentes psicológicas de la fe; Marcuse, con su afirmación de “diversión irracional”. Sin afirmar una relación directa, Marx engendró a Stalin; y Nietzsche fascinó a Hitler. Russell destaca por su escepticismo en la conocida parábola titulada “La tetera celeste” (p. 41). Es curiosa la posición de James y su definición de religión: “Los sentimientos, actos y experiencias de hombres individuales en su soledad, en la medida en que están convencidos de mantener una relación con lo que consideran divino”. Fascinado por los santos, nos da una panorámica compuesta por la “santidad universal”, que es la misma en todas las religiones. Según la idea freudiana de la fe, la vida tiene un propósito superior y todo resulta de una inteligencia superior a nosotros que

lo ordena todo para el bien, incluso la muerte, que es el comienzo de un nuevo tipo de existencia (p.62) Son ideas que se hallan en el hinduismo, en el sintoísmo, y en las religiones animistas, así como en las tradiciones abrahámicas.

Freud deseaba ver una generación de niños criados sin adoctrinamiento religioso; sería mentalmente sana; pero afirmaba que un tercio de sus pacientes de lo que sufrían era de vaciedad y falta de sentido de sus vidas. (Aquí recordamos a V. Frankl) Jung afirma: “El hombre, siempre y en todas partes tiene formas religiosas de expresión”. Para E. Durkheim, los tótems de los aborígenes australianos dan la clave para explicar el origen de la religión: es la danza extática: la forma en que este pueblo trata la enfermedad y su experiencia religiosa. E. Taylor, en *Cultura primitiva*, explica el animismo o tendencia universal del ser humano a atribuir vida consciente a fenómenos y objetos inanimados. La muerte, en todas las culturas, es una transición, no un final. De ahí las peticiones, las fiestas, objetos de valor, reliquias... para algunas culturas la muerte es algo oscuro; así es para *los basuto y los yorubas*.

El Dr. Persinger ha estudiado, por medio de estimulación de lóbulos temporales derechos, a un buen grupo de personas y afirma que podría aumentar el tráfico de ideas

religiosas o al menos espirituales; los pacientes aseguraban haber sentido algo como una presencia o ser uno con el mundo; haber visto fantasmas o espíritus; otros hablan de sensaciones sin otras relaciones. Hay enfermedades mentales, como el trastorno bipolar o la esquizofrenia, que provocan delirios, algunos de ellos de tipo religioso: “Soy Dios”, “Dios me habla”, “El diablo me amenazó” ... El consumo de ciertas drogas puede originar sentimientos religiosos; el caudado se hipertrofia con el consumo de cocaína. (p. 90)

Los meditadores budistas muestran un aumento de la actividad prefrontal y disminución de actividad en el glóbulo parietal superior-posterior, con disminución del sentido del límite del yo. Los pueblos de todo el mundo conocen sustancias naturales que alteran la mente y las utilizan en actividades espirituales y religiosas. Plantas que provoca la euforia, la felicidad extrema, júbilo, éxtasis... El opio, la ayahuasca, el cánnabis (en India se cree que fue creado por Shiva), el alcohol, el chocolate, y otras, se utilizan en manifestaciones religiosas.

El chamán de los “san” come unos hongos al ir a dormir y despierta con visiones; los aztecas llamaban a esos hongos “carne de los dioses” (teonanácatl). Pahnke hizo un experimento con 20 estudiantes de teología protestante y liberal. Los llevó a una capilla privada, a la mitad les admi-

nistró psilocibina y al resto ácido nicotínico. Lo curioso fue el seguimiento que hizo de estos jóvenes durante 25 años. Afirman que la experiencia les ayudó a resolver problemas, a reconocer los límites del ego, y a aumentar la profundidad de su fe, así como el significado de Cristo y el sentido de la alegría y la belleza. “Tuve una visión viva de Jesús camino del Calvario”, afirmó uno. Otro grupo de monjas sometidas a resonancia magnética activaron el lóbulo izquierdo, el temporal derecho, recordando la comunión con Dios. Los estudios afirman que la correlación depende del aspecto de la religión: ritual, creencia, sensación de la presencia, oración... y concluyen que la religión no es sólo cognitiva sino también emocional, social, corporal y mística.

La religión puede ser explicada, pero no diluida con nuestras explicaciones. F. Guthrie propuso que la religión es en esencia animista y antropomorfa, tendente a ver seres invisibles causantes de eventos aleatorios. El concepto de Dios o dioses se manifiesta con más antropomorfismo de lo que se cree. Tremlin concluye de su estudio que “creer en Dios es en realidad una actividad del corazón”. Un estudio sobre 20000 personas de 19 países detecta las principales dimensiones de la fe: religiosidad, espiritualidad, y fundamentalismo; y están relacionados con la cordialidad y la responsabilidad, sobre todo en los adultos.

Algunos científicos ateos piensan que la religión se fundamenta sólo en el miedo a la muerte y olvidan funciones humanas clave como el compañerismo. Dice el autor: “Un Robinson Crusoe religioso nunca se siente solo”. En 2016 la U. de Cambridge estudió 33 sociedades de pueblos cazadores-recolectores; llegó a la conclusión de que el animismo es la primera forma religiosa humana. M. Eliade ha dado importancia al “eterno retorno”: ese sentido de la vida que se trasmite de modo familiar (l’*dor vador*) “de generación en generación”: la historia, el compromiso, el amor, la esperanza...

M. Konner ha enseñado durante muchos años hechos, teorías, de la evolución. Ha descubierto que las poblaciones de médicos sometidas a evaluación resultaron ser mayoritariamente creyentes. Sigue habiendo científicos y filósofos que desean eliminar la religión y se preguntan si seguirá existiendo la cantidad de bien que la humanidad hace en el mundo; esto no tiene respuesta. Uno de los paladines del ateísmo científico, el Nobel S. Weinberg, dice que el mundo necesita despertar de su larga pesadilla de creencias religiosas; pero se hace esta pregunta: “Y en vez de religión, ¿qué?”; su ateísmo no impide que su música preferida sea la Pasión según san Mateo de Bach. Hay muchos millones de personas que practican su religión y su fe en muchas formas. Eso no desaparece-

rá; muchos se declaran espirituales, como esa devota adolescente cristiana que dice que no va a la iglesia, pero es creyente. Se le pregunta: ¿Cómo es eso? Y afirma: Yo soy Dios. Y lo explica: “Dios está en mí y yo

soy parte de Dios”. El autor cierra la obra diciendo: “No moveré un solo dedo para hacer que pierda esa fe”.

José M^a Martínez

EDUCACIÓN

Amedeo CENCINI, *La formación permanente en la vida cotidiana. Itinerarios y propuestas*, Sal Terrae, Santander 2021, 271 pp.

Cencini es un gran conocedor de la formación y de la formación permanente en la vida consagrada. De aquí que tenga una amplia, una extensa producción en este campo. Es uno de los mejores conocedores de la materia.

La obra que nos ocupa quiere ser una mirada alternativa a la formación permanente desde la vida ordinaria. En el fondo, “intenta ofrecer itinerarios y propuestas para convertir los acontecimientos cotidianos de la vida para cada creyente en el espacio privilegiado para una formación permanente” (Prólogo, p. 10).

La obra quiere poner en palabras de su autor en relación dos disciplinas que no han mantenido en ocasiones relaciones de buena vecindad: teología y pedagogía. Consta de un prólogo, a cargo de Jorge Carlos Patrón Wong, Obispo emérito de Papaantla y Secretario de Seminarios, una introducción del autor, tres partes y una conclusión.

En la primera parte se parte de la idea de que la formación permanente es una iniciativa del Padre que quiere formar en nosotros el corazón del Hijo a través de una doble pedagogía: la Palabra de Dios diaria y también el ritmo del año litúrgico. En la segunda nos muestra el carácter totalizador de la formación permanente, su integralidad. En la tercera se ocupa de la doble formación permanente: por un lado, la ordinaria, y, por otro lado, la extraordinaria.

Amedeo Cencini es bastante conocido en ambientes de vida consagrada. Nace en Senigallia (Italia), en 1948. Sacerdote canosiano, profesor de pastoral vocacional y de metodología de la dirección espiritual en la Universidad Salesiana de Roma, y de formación para la madurez afectiva en el curso de formadores de la Universidad Gregoriana (Roma). Desde 1995 es consultor de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de

vida apostólica. Miembro del Servicio Nacional para la protección del menor de la Conferencia Episcopal de Italia.

Entre sus obras, sin ánimo de ser exhaustivos -su producción es muy amplia-, podemos citar: *Vocaciones: de la nostalgia a la profecía* (1992), *El presbítero en la Iglesia hoy*, (1994), *Vida consagrada: itinerario formativo* (1994), *Por amor, con amor, en el amor* (1996), *Vida en comunidad: reto y maravilla* (1997), *La vida fraterna, comunión de santos y pecadores* (1999), *Amarás al Señor tu Dios* (2000), *Los sentimientos del Hijo* (2000); *Il padre prodigo. Storia d'una vocazione perduta e ritrovata* (1999), *Fraternità in cammino* (1992), *L'arte del discepolo. Ascesi e disciplina, itinerario di bellezza* (2000), "Guarda il cielo e conta le stelle". *Il sogno dell'anima-zione vocazionale oggi* (2000), *Un Dio da amare. La vocazione per tutti alla verginità* (2001), *Il respiro della vita. La grazia della formazione permanente* (2002), *La croce, verità della vita. Ricerca vocazionale ed esperienza della croce* (2002), *Dalla relazione alla condivisione. Verso il futuro de la vita consecrata* (2002), *Luce sul mio cammino. Parola di Dio e iter vocazionale* (2002), *Il figlio perduto e ritrovato. Dal lutto nuovi genitori* (2003), *Chiamò a sé quelli che volle. Dal credente al chiamato al credente* (2003), *Vangelo giovane. Briciole di catechesi sulla vocazione* (2002), *Quando la carne è debole. Il discernimento vocazionale di fronte alle immaturità e*

patologie dello sviluppo affettivo-ses-suale (2004), *Famiglia, giovani e parrocchia. La scommessa della pas-torale unitaria* (2004), *Od wychowa-nia do formacji* (2004), *L'albero della vita. Verso un modello di formazione iniziale e permanente* (2005), *Verginità e celibato oggi. Per una sessualità Pasquale* (2005), *La alegría. Sal de la vida cristiana* (2009), *No cuentan los números: construir una cultura voca-cional* (2012), *¿Creemos de verdad en la Formación Permanente?* (2013), *El perdón en la vida del sacerdote* (2018), *Abrazar el futuro con esperanza: el mañana de la vida consagrada* (2019), *Desde la aurora te busco: evangelizar la sensibilidad para aprender a discernir* (2020), *Los pasos del discernimiento* (2021) y *la que nos ocupa, La Formación Permanente en la vida cotidiana*, que en su original italia-no es de 2017.

En la conclusión del libro nos ofrece el testimonio de dos grandes creyentes (Dietrich Bonhoeffer y Silvano Fausti), a quienes presenta como ejemplo de *docibilitas* (más que *docilitas*): oyentes apasionados de la Palabra, que se dejan leer por la Palabra, plasmar por lo que creen, discípulos que van cada día a la escuela de la vida, maestros que enseñan lo que viven y viven lo que enseñan, mártires que afrontan la vida y la muerte con los mismos sentimientos del Hijo de Dios (cf. p. 262).

José Luis Guzón Nestar

ÉTICA Y MORAL

Roger P. SCHROEDER y Maria CIMPERMAN (eds.), *Comprometernos con la diversidad, Verbo Divino, Estella 2022, 300 pp.*

Roger P. Schroeder y Maria Cimperman son los editores de este libro en el que se comparten los recursos de las presentaciones de los plenarios y los talleres de trabajo del grupo multicultural e internacional de expertos con las congregaciones que participaron en el programa del Centro de Estudios de la Vida Consagrada de la Unión Teológica Católica en Chicago, de 2017 a 2020. En este programa de tres años colaboraron veinte equipos centrales de congregaciones e institutos religiosos masculinos y femeninos, para fomentar y desarrollar proyectos interculturales para sus propias comunidades religiosas y para otras. Les movía a todos ellos la convicción de que la vida religiosa es un campo abonado para construir y mantener relaciones mutuamente enriquecedoras y estimulantes entre todos los pueblos.

Son, por tanto, muchos los autores y autoras que han aportado su reflexión y conocimiento y que presentan sus estudios en este libro. Al final del mismo, se ofrece brevemente la reseña de cada uno de ellos, y ya esa sencilla presentación es una buena muestra de la multiculturalidad que constituye este libro: aunque abundan más los autores de procedencia estadounidense,

hay también de Filipinas, Argentina, Vietnam, México, Alemania, Tanzania y Líbano. Y son de muy distintas instituciones religiosas.

El libro se estructura en tres partes: la primera recoge las aportaciones para el estudio de las oportunidades y los desafíos que supone la interculturalidad; la segunda se dedica a poner los cimientos, y la tercera, la que reúne más artículos, es la que presenta los compromisos a partir de aspectos particulares.

El primer artículo es el de Maria Cimperman, una de las editoras del libro, y es una buena puerta de entrada para afirmar que la realidad intercultural es una llamada y un don del Espíritu y para indicar que la multiculturalidad afecta y agranda todas las dimensiones de nuestra vida consagrada: la oración, la castidad, la pobreza, la obediencia, la vida comunitaria, el ministerio, el liderazgo, la formación...

A lo largo de toda la obra incide en la necesidad de dar con decisión los pasos que nos lleven no solo a aceptar que la multiculturalidad es una realidad que hay que acoger, sino que nos puede enseñar positivamente a agrandar nuestra vida y llenarla de novedad y sentido. Lo

hace sobre todo desde ejemplos y realidades propias de Estados Unidos, donde la multiculturalidad religiosa se viene desarrollando desde siempre y actualmente está muy presente en las instituciones de vida religiosa.

La variedad de los artículos ofrece profundas reflexiones sobre la interculturalidad, a veces un tanto repetitivas en la clarificación insistente de conceptos; en ocasiones presenta planteamientos de tipo más teológico, sobre el significado profundo que puede suponer la interculturalidad; a veces destaca ejemplos concretos de situaciones de interculturalidad dignos de imitar o dignos de abolir para siempre, por la inhumanidad que han generado; en ocasiones, aporta visiones más concretas sobre el significado del liderazgo en situación de interculturalidad o en un mundo ya intercultural; se expresa acerca de la ampliación o el cambio de imagen de Dios que nos ofrece la interculturalidad o la nueva imagen de la Iglesia que surge de ella. También presenta casos concretos en los que la vida religiosa ha actuado proféticamente a favor de la interculturalidad, defendiendo a las minorías, concretamente en Estados Unidos.

Me ha parecido especialmente interesante el capítulo de Adriana Carla Milmanda, precisamente uno de los más breves, sobre “El proceso intercultural de Jesús”. En él esta teóloga analiza cómo Jesús se vio movido a actuar interculturalmente, en un contexto en el que, inicialmente, iba a dedicarse exclusivamente a los judíos.

La mayoría de los artículos son de una orientación más bien teórica o especulativa; pero hay un breve número de artículos de tipo más experiencial y práctico, como el de Sia Nyasare Tenu, religiosa de Tanzania, miembro de la institución de Maryknoll, que explica cómo es su vida en una comunidad intercultural intencional y el proceso que vivió su institución hasta llegar a su fundación.

A lo largo de todo el libro se pone en evidencia la conciencia de encontrarnos ante un nuevo paradigma para el mundo, y de modo muy especial para la vida religiosa, que hay que afrontar de forma decidida, porque implica buscar odres nuevos para vino nuevo.

Esteban de Vega

Santi VILA, *Vida plena, vida buena. Pensamiento y creatividad desde la libertad, la ética de la duda y la compasión*, La Vanguardia, Barcelona 2022, 154 pp.

Esta obra, ya desde la preciosa presentación, tiene mucho de au-

tobiografía. En ella habla de una “traumática salida de la actividad

política” y de una reanudación de la añorada actividad académica, en el Campus Universitario de La Salle, en el que se ha podido integrar en un proyecto interdisciplinar que incorpora asignaturas de humanidades a los estudiantes de carreras técnicas. Esta presentación ayuda a entender y a enmarcar bien el libro, pues esta obra trata de esbozar los caminos para que se pueda lograr una vida plena y una vida buena, en clave de filosofía moral, de antropología y de filosofía política.

A pesar de que Santi Vila intenta poner de su parte todo el empeño para marcar los buenos caminos, todo el libro está envuelto de una convicción, y es que el mundo va a peor. Hay un pesimismo radical de base, quizá debido a la experiencia nefasta que el autor vivió en la política, especialmente a partir del referéndum catalán y de todo el proceso que se desarrolló a partir de él. No puede evitar, ni lo intenta, el desencanto, la frustración y el dolor que ha experimentado por haberse sentido juzgado e incomprendido. Por eso recalca por encima de todos los valores de la comprensión, la tolerancia, el diálogo, insistiendo en su postura liberal. No duda, para ello, consciente de que el término “liberal” tiene mala prensa en muchos medios, de referirse al mejor liberalismo que, según dice, para nada tiene los tintes insolidarios que con frecuencia se le atribuyen. Con todo, cuando

se refiere al desencanto respecto a la política y de los acontecimientos que se sucedieron, que le llevaron a enfrentamientos y tensiones, deja en el aire datos y los acontecimientos a los que se refiere. Por lo visto, los da por supuestos. Y es una pena, porque el lector no acaba de entender a qué se refiere exactamente.

Santi Vila confiesa que este es un libro militante, en el que él se compromete con todo lo que dice. Ser fiel a sí mismo y buscar la propia felicidad implica necesariamente buscar la felicidad y el bien para los demás. O, como afirma en otra parte, no se pueden disociar individuo y comunidad, progreso material y progreso moral. Y confiesa también una convicción: “Serán las humanidades y no la ciencia ni la técnica las que sacarán de la barra del desencanto en que nos hemos apoyado” p. (21).

El libro se lee muy bien. Está repleto de múltiples referencias y citas muy sabrosas, especialmente del mundo de la filosofía, y de experiencias vividas en primera persona, en los últimos años. Es un libro de total actualidad, en el que laten los conflictos políticos, las angustias a causa de la pandemia, los diálogos y desencuentros que se han producido. En ocasiones, está tan centrado en la realidad catalana (con nombres propios, acontecimientos locales de tipo político y cultural) que llega a hacerse exce-

sivo. Pero como telón de fondo de todas estas experiencias se pone en evidencia un mensaje defensor de las libertades y en contra de los totalitarismos que florecieron durante la pandemia.

Se expresa radicalmente contrario, con planteamientos sumamente críticos, con muchas de las posturas políticas de las que hemos sido testigos en los últimos años, en las que ve rasgos de frivolidad, mentira, esterilidad. En ese sentido, da la impresión de que el libro es una especie de autodefensa bien programada.

Como ya he dicho, repite varias veces su posicionamiento dentro del campo liberal; pero se opone a entender que el liberalismo suponga la incuestionabilidad radical de la libertad individual a cualquier precio. Por eso se expresa, por ejemplo, contra los raperos, cantautores o artistas que defienden la violencia y la promueven. Y también se opone a las posturas políticas cerradas

en las que prima la defensa de ideas políticas por encima de los derechos de las personas. Dice, por ejemplo: “Somos muchos los que creemos que siempre compensará más dar una nueva oportunidad al amor, a la mezcla y a la reconciliación, que al odio, la pureza y el rencor. Porque toda pureza es una mezcla olvidada. Porque ninguna identidad es mejor o peor que otra” (p. 104).

A medida que el libro se encamina hacia el final, el tono va haciéndose más decididamente claro en la propuesta de valores sencillos, básicos para la convivencia: la humildad, la compasión, la empatía.

El libro tiene una cuidada presentación, con títulos en rojo, páginas separadoras de los capítulos también en rojo, y bellas citas introductorias de los capítulos, casi todas del libro “Animal de bosque”, de Joan Margarit.

Esteban de Vega

Byung CHUL HAN, *En el enjambre*, Herder, Barcelona 2020 (1ª ed. 2014), 110 pp.

El libro “En el enjambre” fue publicado en España por primera vez en 2014, pero merece la pena esta reseña, tras la lectura realizada actualmente de un libro reimpresso por décima vez en 2020. Un libro breve, como todos los de este prolífico escritor, que en esta ocasión nos ofrece una reflexión sobre

el medio digital y los cambios que está provocando en nuestra vida en todos los sentidos: en la conducta, la percepción, la sensación, el pensamiento, la convivencia... Las alusiones a la cultura de la digitalización y a su influencia en nuestra vida son constantes en todos los libros de este filósofo, pero en esta

pequeña obra este es el tema fundamental, en un tono crecientemente crítico respecto a sus influencias: aumenta nuestra incapacidad de asumir responsabilidades, nos esclaviza, aunque aparentemente aumenta nuestra sensación de mayor libertad, “deshace por completo la confianza y la sustituye por el control” (p. 101).

Cada capítulo es breve y se centra en un tema concreto, aunque están muy interrelacionados. En el primer capítulo, por ejemplo, titulado “Sin respeto”, analiza la falta de respeto que la comunicación digital fomenta, haciendo que la mirada no respete la distancia y someta la realidad a la “exposición pornográfica de la intimidad y de la esfera privada” (p. 14). Es un primer acercamiento en el que ya se ven claramente las notas negativas con las que Byung Chul Han va a ir definiendo el mundo de la comunicación digital.

El título del libro coincide con el de un capítulo que no es más largo que los demás, pero que quizá es especialmente referencial. Es en este capítulo, “En el enjambre”, donde analiza la evolución que se ha producido a partir la cultura de las masas, que es como tradicionalmente se denominaba a la sociedad despersonalizada. Actualmente asistimos a una erosión progresiva de lo comunitario que impide toda acción común, que en la cultura de

masas aún era posible. Ahora cuenta cada individualidad, pero de un modo aislado, al contrario que en la masa, donde se desdibujan los “alguien” para lograr los “nadie”. Hoy no hay “nadies”, sino muchas individualidades con deseo de seguir siéndolo.

Especialmente interesante es el capítulo titulado “Sin mediación”, continuación del anterior. En este, reconoce que los medios digitales son muy distintos de los medios de masas. En estos, se suprime la mediación, porque cada uno es consumidor y productor de información, con lo cual se produce el descentramiento de la sociedad, aunque no llega a analizar lo que de ahí pueda surgir.

De un modo u otro, el libro analiza constantemente el fenómeno de la comunicación, que en el capítulo “El listo Hans” adquiere un tono particular. A partir de Hans, un caballo alemán que se hizo muy famoso porque se adelantaba a las respuestas que su amo esperaba, analiza el fenómeno de la comunicación no verbal. Pero ahora reconoce que este tipo de comunicación ha perdido influencia, ya que en este momento nos falta la mirada que la hacía posible, aunque cada vez sean más habituales las videollamadas. Hoy nos sentimos más alejados de los otros, por más que las redes parezcan acercarnos cada vez más, y nos damos cuenta de que el abuso de información provoca desinfor-

mación. “Con frecuencia un *menos* de información produce un *más*” (p. 89). Esta desinformación, insiste en otros capítulos, nos hace valorar más la imagen que la realidad, por eso dice “huimos de las imágenes, a la vista de una realidad que percibimos como imperfecta” (p. 52).

El fenómeno de lo táctil nos liberta del trabajo y acelera el paso del *homo faber* al *homo ludens*. Pero esta afirmación es enseguida corregida, porque hasta en el fenómeno *ludens* seguimos anclados en la exigencia del rendimiento. Con lo cual, el juego no es tal, pues pierde su característica fundamental de gratuidad y se convierte en puro trabajo. El hombre es explotado y, lo que es peor, se autoexplota, y hace que el tiempo no esté habitado por la musa sino por el trabajo. Con el agravante de que hoy, a causa de la digitalización, que llevamos con nosotros a cualquier lugar, todo espacio se convierte en espacio de trabajo.

La digitalización cuenta todo y lo hace todo contable. Por ejemplo, el número de *likes*, el número de seguidores... Pero los amigos realmente no se cuentan, porque la amistad no es contabilidad, es narración. Lo digital no admite la narración. “Hoy deja de ser tolo lo que no puede contarse numéricamente” (p. 60).

Tengo la impresión de que la referencia a otros autores es menor en este libro que en otros de Byung Chul Han. Con todo, hay dos pensadores que

son muy citados: Flusser y Heidegger. A partir de Flusser profundiza en el mundo digital y de la informatización, que está ocasionando una nueva concepción del ser humano, una nueva antropología. Byung Chul Han estima que la antropología que Flusser concibe es demasiado optimista, ya que considera que la sociedad de la información elimina la ideología de un sí mismo y nos lleva a pensar y a vivir con la conciencia de que estamos ahí uno para el otro, y nadie está ahí para sí mismo. La visión de Byung Chul Han es muy distinta y se inclina precisamente, por lo contrario: “La comunicación digital hace que se erosione fuertemente la comunidad, el nosotros. Destruye el espacio público y agudiza el aislamiento del hombre” (p. 75).

A quien nunca contradice, sino que ve como un precursor en muchos de los análisis que realiza sobre el mundo actual, es a Heidegger. No en vano Byung Chul Han hizo su tesis doctoral sobre el pensamiento de este filósofo alemán. La concepción heideggeriana del ser, del trabajo, de la autenticidad, de la técnica, del arte, de la acción, de la verdad como algo muy distinto de la información coincide con la visión de Byung Chul Han.

Como ya hemos visto en algún capítulo, es muy propio de Byung Chul Han terminar los capítulos afirmando lo contrario de lo que acaba de exponer, en un giro dialéctico que contrasta lo que se veía hasta hace no

mucho con lo que se produce actualmente. Por ejemplo, en el capítulo titulado “De la acción al teclado”, tras hablar de las ventajas de las *Google Glass*, de su capacidad de convertir todo en rendimiento y eficacia, dice: “Pero, en el fondo, la dicha más profunda de la percepción, de ver, consiste en la carencia de eficiencia. Brota de la mirada larga, que se demora en las cosas sin explotarlas”. O, por ejemplo, el capítulo titulado “Del sujeto al proyecto”, que termina así: “El sí mismo como bello proyecto se muestra como proyectil, que se dirige contra sí mismo”.

En una obra tan breve recoge un análisis intenso, en el que sintetiza sociología, filosofía, antropología,

historia... La evolución de los últimos siglos trajo consigo el paso del poder, antes del siglo XVII, al *biopoder* (coacción, vigilancia); y, en las últimas décadas, al paso del biopoder al *psicopoder*, uno de sus conceptos repetidos en distintos libros. El psicopoder supone la intervención en los procesos psicológicos que no podía realizar el biopoder. De este modo, mediante los *big data* y el poder de la cámara fotográfica, se llega al inconsciente colectivo. Ojalá la predicción de Byung Chul Han no se realice, por más que el análisis que realiza parece, desgraciadamente, muy certero.

Esteban de Vega

Byung CHUL HAN, *La sociedad paliativa. El dolor hoy*, Herder, Barcelona 2021, 93 pp.

En esta nueva obra, breve como todas las de este autor, Byung Chul Han da un nuevo giro a la temática que inició en su obra más famosa, *La sociedad del cansancio*, centrándose en este momento en la creciente incapacidad del ser humano de afrontar el dolor, que le lleva a necesitar imperiosamente cuidados paliativos. Se está configurando un mundo nuevo, en el que el ser humano se siente con el derecho de no tener que enfrentarse al dolor, algo en lo que Estados Unidos es pionero, pero que se va extendiendo a todo el primer mundo.

El miedo al dolor (algofobia) crece exponencialmente y ya no somos capaces de descubrir un mínimo de significado al dolor. Pensar de él que nos puede enriquecer, hacer mejores, más capaces, resulta hoy imposible. Y esta pérdida de sentido y significado salpica todas las dimensiones de la vida, incluyendo la política. Ya no hay *política valiosa*, que proponga auténticas alternativas que pudieran alcanzarse por medio de rupturas y esfuerzo. No: ahora todo es fruto de pactos que giran en el espacio del centro, con apuestas que no salen del posibilismo. Nada puede ser realmente nuevo.

Extiende el análisis también al terreno del arte, un tema también habitual en este filósofo. Depende el arte totalmente, afirma, del agrado y del comercio y hoy resultan imposibles las creaciones que realmente calen, toquen la conciencia, se conviertan en experiencia, porque la experiencia, según Heidegger, es “esencialmente el dolor con el que se desvela la alteridad esencial de lo existente en relación con lo acostumbrado” (p. 18).

Se está produciendo en esta época un cambio radical con la sociedad disciplinaria anterior, en la que el dolor era un medio y un recurso del poder. Ahora todo es invitación y, más aún, imposición, del bienestar, de la felicidad. La positividad de la felicidad desbanca la negatividad del dolor. Pero aquí el imperativo de ser feliz genera una presión que es más devastadora que el imperativo de ser obediente. La libertad no se reprime, sino que se explota y el individuo se esclaviza, se auto-esclaviza, mejor dicho, creyendo así ser más libre.

Esta obra está escrita en el período de la pandemia y aparecen en el libro varias alusiones a ella, centrándose especialmente en la influencia que está teniendo en nuestro modo de ser y de actuar. Byung Chul Han considera que la pandemia radicaliza nuestra preocupación por la salud, porque se absolutiza el valor de la supervivencia. El disfrute se

sacrifica en aras de una salud considerada un fin en sí misma, elevada a su máxima potencia, mientras que la preocupación por lo social se reduce, porque todo se vuelve mirada a sí mismo, preocupación exclusiva por lo propio, introspección. Se evitan así los vínculos fuertes, porque el vínculo genera dolor, como el amor. La realidad se desmantela y a lo sumo se enfrenta al “like”.

“El dolor es el estado de ánimo general de la finitud humana” (Heidegger). Es la muerte en pequeño, así como la muerte es el dolor en grande. Es consustancial al vivir, donde el dolor, la muerte y el amor van juntos. Quizá son las referencias más densas, las que se dirigen a Heidegger, cuando el filósofo alemán reflexionaba sobre el exceso de disponibilidad de los entes, de la desmitificación absoluta que impide la alteridad y el misterio, y que también se revela en la huida del dolor inherente a la diferencia. Incurrimos en el olvido del ser, que viene hoy acelerado por el mundo de la informática.

Aunque quizá es Jünger el filósofo más citado, especialmente insistente en la ética del dolor. Estamos perdiendo la desnudez anímica. Se nos ha encallecido el alma y ya no experimentamos dolor por el otro y así, ya no podemos llegar a sentir dolor por el otro.

Se produce el fenómeno que nos lleva a comprobar que cada vez nos

incapacitamos más para aguantar el más mínimo dolor, de modo que hoy, a menos dolor, más sufrimiento, menos capacidad de enfrentarnos a él.

El último capítulo lo dedica al “último hombre” de Nietzsche, el que intentará por encima de todo eliminar el más mínimo atisbo de dolor. Fusiona este estudio del último hombre con el de las teorías transhumanistas, según las cuales lograremos evitar no solo el dolor,

sino también el aburrimiento. Pero Byung Chul Han sentencia que se habrá producido entonces una transmutación peligrosa: “La vida indolora [se habrá convertido en] una felicidad permanente [que] habrá dejado de ser una vida humana. La vida que ahuyenta y proscribire su negatividad se suprime a sí misma. [...] Posiblemente llegue a alcanzar la inmortalidad, pero habrá sido al precio de la vida” (p. 90).

Esteban de Vega

VARIOS

Jesús MONTIEL, *Lo que no se ve*, Pre-textos, Valencia 2021, 63 pp.

Jesús Montiel es un hombre casado, con seis hijos, profesor de lengua y literatura en una escuela de magisterio en Granada. Con esta carga familiar, no podemos pensar de él que le sobre el tiempo para dedicarse a la poesía y a la contemplación; sin embargo, vive la poesía y vive la contemplación. Y, una vez leída esta breve obra, es fácil reconocer como cierto lo que se lee en la solapa del libro: Jesús Montiel *aún conserva la mirada de niño*. Es verdad, no solo porque muchos de los recuerdos y las sensaciones que aparecen en el libro correspondan a la infancia del poeta, sino porque en todo lo que revela en esta obra se enfrenta a la realidad con la actitud de quien se sigue sorprendiendo de cuanto ve, aunque sea algo que *no se ve* con la

mirada distraída de quien ha perdido esa capacidad de asombro. De ahí el título: “Lo que no se ve”. La mirada que realiza sobre la infancia, sobre la suya propia, la de sus hijos, o la infancia en general, es encantadora: “Los niños son, creo, la prueba de que no estamos hechos para los planes sino para vivir amando y siendo amados”.

Se dice de Jesús Montiel que ha hecho de la contemplación un vehículo para volver a lo que importa, y que en las páginas de esta obra podemos encontrar refugios que nos reconcilian con la vida y nos ofrecen esperanza frente al desencanto. Y es cierto. De hecho, son la esperanza y el amor dos de los temas más presentes en esta breve obra.

“La esperanza y los grillos se parecen: cantan durante la oscuridad”; “El amor es un pan que por más que se pellizque nunca se agota”.

Junto a estos dos grandes temas, hay una imagen muy repetida que va dando continuidad a todo el libro: las manos de la abuela, que recrean el mundo con amor. Es la abuela la protagonista principal en este libro *El canto a la vida* llena de sentido, de ternura, de cuidado y recogimiento, de sabiduría, encuentra en la abuela la encarnación de la vida plena, la que se disfruta cuando se tiene una mirada capaz de leer incluso en aquello que no se ve. La expresión “El modo en que doblas las sábanas es una teología sin libros”, o bien “tus manos son mi primer taller literario”, son una buena muestra de esta visión de la realidad poética, mágica, no idealizada, sino real, pero a la vez embellecida por una mirada que sabe contemplar.

El título del libro coincide con el título de uno de los capítulos, en el cual el autor expresa la sorpresa que se llevó cuando vio la película “El gran silencio”, que presenta la vida de los monjes cartujos. Revela en este capítulo la admiración que experimenta por el silencio y por la contemplación, convencido de que lo que sostiene el mundo no tiene aplauso y que “todo lo oculto se manifiesta, aunque no lo veamos”. En este capítulo se aden-

tra de modo decidido en el mundo de la religión, pero no solo en este capítulo, pues a lo largo del libro se observan incursiones sólidas o fugaces, pero siempre profundas, en el mundo de la religión, de la fe y de Dios. Una fe vivida, mostrada, no teologizada, que permite descubrir a Dios encarnado en la vida, en el amor, al que nos acercamos por medio de la oración, que alimenta la esperanza... Y que nos permite afrontar la realidad de la muerte sin decaer, no como una forma de condena, insalvable, sino con esperanza: “La tierra que se arroja sobre un féretro es el nido de muchas flores” (p. 44). Nos invita también a ser auténticos, a no dejarnos llevar por la opinión más generalizada, a escapar del conformismo; aunque, reconoce, un sano espíritu de conformidad es necesario para vivir sabiamente. Nunca conformismo, pero sí conformidad.

Estos son los grandes temas que aborda este breve libro de prosa poética; a estos se añade un profundo sentido crítico respecto a la cultura de las prisas, la absolutización económica, el materialismo, las opciones de corto alcance... La situación de las personas mayores desatendidas o recluidas en residencias como solución fácil, la bajísima natalidad... Afirma, por ejemplo: “Para tener hijos no era necesario un trabajo estable y tiempo suficiente, sino esperanza” (p. 36). Tiende a separar y a contraponer la vida de

hace décadas y la vida actual, o la vida rural y la vida de las ciudades. Es necesario reconocer que a veces la visión que ofrece del tiempo pasado resulta un tanto idealizada, lo mismo que la que ofrece de la realidad rural. Esto resulta lógico es este libro, pero en absoluto podemos admitir que la realidad responda siempre a esta opinión.

Como prueba de la belleza de la prosa de Jesús Montiel, de su estilo a la vez sencillo y profundo, de versos breves pero llenos de sentido, he aquí un breve surtido: “Hay poetas que escriben libros, y luego están los seres como tú, que lo miráis todo desde el poema”; “Una venta-

na encendida se parece mucho a la misericordia”; “Tus manos son una novela de aventuras, la primera que leo”; “En el colegio se nos enseña que es un nombre abstracto, el amor; pero a partir de tus manos sé que es mentira”; “Cuando el amor se nos acerca, nuestro infierno sale de su escondite”; “La armadura más resistente es la ternura”; “El amor es un palacio con apariencia de gruta”; “Lo que sostiene el mundo es lo que no tiene aplauso”; “El amor es un instinto contra el infierno”; “El amor es una curva delante del cementerio”; “La casa de quien vive esperanzado: todavía”.

Esteban de Vega

Nuccio ORDINE, *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal*, Acantilado, Barcelona 2017, 172 pp.

Nuccio Ordine es profesor de Literatura italiana en la Universidad de Calabria y es un enamorado de los escritos de los autores clásicos, de los que extrae la sabiduría intemporal para vivir en cualquier época, también la actual. Exceptuando la larga introducción del autor, el libro consiste en la presentación de textos literales de los diversos autores clásicos que Nuccio Ordine ha seleccionado, todos ellos muy breves, a los que sigue un comentario más o menos extenso por parte de este profesor.

En la introducción, Nuccio se manifiesta como un humanista enamo-

rado de la literatura y de la educación, y muy crítico con las medidas que los políticos y las reformas educativas van imponiendo en las últimas décadas en Italia, especialmente sobre el excesivo uso de las nuevas tecnologías en las aulas, algo que, considera, no es seguro que sea beneficioso y que descuida dimensiones humanas a las que habría que prestar más atención en las etapas educativas.

La introducción le sirve de trampolín para adelantar brevemente lo que, con más detenimiento, irá exponiendo a lo largo de los comentarios de los textos que ha escogido:

el valor de la gratuidad y de lo que aparentemente parece inútil, la necesidad de valorar la contemplación y el disfrute estético, liberado del eficacismo que hoy solemos exigirle a toda tarea, la defensa de los más necesitados, la capacidad de realizar las cosas con tranquilidad, sin prisas, con paciencia, porque las grandes empresas requieren su tiempo y porque hay ritmos de maduración que no conviene forzar, el reconocimiento de la lucha de las mujeres por conseguir la igualdad...

Para comunicar estos mensajes, de tanto valor hoy y siempre, acude a autores de la antigua Grecia, de los primeros siglos de nuestra era, del medievo, del renacimiento, del clasicismo, del romanticismo, del siglo XX, de muy diversos estilos y modalidades: filosofía, ensayo, novela, poesía, teatro...

Hay textos de autores que escribieron en diversas lenguas: en italiano, que son las más abundantes (Giuseppe Gioachino Belli, Ludovico Ariosto, Nicolás Maquiavelo, Francesco

Guicciardini...), en francés (Antoine de Saint Exupéry, Marguerite Yourcenar, Michel de Montaigne, Molière...), en inglés (William Shakespeare, Charles Dickens, Edgar Lee Masters, Daniel Defoe, Ben Johnson...), en portugués (Fernando Pessoa), en turco (Nazim Hikmet), en alemán (Johann Wolfgang Goethe, Thomas Mann, Stefan Zweig, Rainer Maria Rilke...), en castellano (Jorge Luis Borges, Miguel de Cervantes, Baltasar Gracián, Gabriel García Márquez), en griego (Platón, Hipócrates, Homero), en latín (Plauto) y en polaco (Czeslaw Milosz). De todos ellos se presenta el texto en la lengua original y a continuación su traducción en castellano, al que sigue el comentario, que sin ser muy extenso es bastante más largo que el texto comentado.

Me parece que es un libro que merecería ser leído con detenimiento, aunque solo fuera por la posibilidad que ofrece de acercarse a párrafos emblemáticos de la literatura universal.

Esteban de Vega